

Monterrey, a 21 de abril de 1966.

Sr. Antonio Acevedo Escobedo.
México, D.F.

Muy querido Antonio:

Antes de semana santa recibí el espléndido regalo de tus libros. No sabes cuánto te lo agradezco. Más que una acevedobarrabasada, me pareció una acevedomaravillosada.

Habías sido un egoistón sin escrúpulos al no enviarme nada tuyo. Y si no es porque te lo exigo, hubieras seguido privándome de ese deleite.

Te agradezco mucho lo de Rabasa. Gracias a ti he conocido a ese magnífico escritor. Pero más que todo agradezco lo tuyo. Los días de Aguascalientes me tiene aún con la miel en los labios, o más bien en el alma. Van tres veces que lo leo, y cada vez encuentro nuevos motivos para admirarte.

Sin duda recibiste grandes y merecidos elogios por este libro, y sé que lo que voy a decirte no aportará nada nuevo, pues además de ser una ignorantona, no tengo ni pizca de talento para la crítica. Pero tontita y todo, sé lo que me gusta, y por qué me gusta.

Además de su valioso contenido humano, tu libro está tan bien escrito que no le encuentro falla. Envidio tu estupenda prosa, tan elegante como sencilla, sin rebuscamientos ni estridencias de mal gusto, y embellecida con la inigualable fuerza de lo auténtico, de lo vivido hondamente. Tus páginas encierran poesía de la más alta calidad, y no te lo digo para halagarte ni para corresponder en parte a tus innumerables finezas de amigo, sino porque es la verdad. Pausa de la lluvia puede probarle a cualquiera tus excelencias de poeta delicadísimo, y esto te lo habrán dicho muchas gentes antes que yo.

Hay en tu libro una hermosa mezcla de poesía, humor, bondad y ternura; amasada con el agua clarísima de la sinceridad. Y este último ingrediente, creo yo, es el mejor de todos para llegar al verdadero arte.

Podría seguir enumerando méritos, ya que éstos te sobran; pero para no cansarte ahí te va el resumen: me conmovió tu libro porque te encontré allí de cuerpo entero, con todas esas cualidades tuyas que difícilmente se encuentran en una sola persona, y me sentí orgullosa de ser tu amiga.

Tengo aquí un colega que no paraba de alabar a Maillefert, y la semana pasada le dí a leer tu libro sabiendo el efecto que le causaría. Has de saber que no tuve que alegar en lo más mínimo para que estuviera de acuerdo conmigo en que el ilustre michoacano no te sirve ni de botana.

Estoy contando los días que faltan para tu conferencia. Ojalá se pasen pronto para tener el gustazo de verte y oírte. Si viene tu esposa será mejor, pues tengo muchos deseos de conocerla.

Un abrazo muy fuerte de tu amiga

Irma Sepúlveda
Irma Sapina Sepúlveda.

Antonio:

Desde la otra vez te dije que quería dedicarte el menos malo de los cuentos que forman mi segundo libro. En el original que entregué al Centro te dediqué Martín Cuervo. Como fue el último que escribí me pareció mejorcito, pero ahora no sé si será verdad. Por favor escoge entre Martín Cuervo y Tuétano con albahaca, éste último aparece en el boletín del Centro que te dejé.

Avísame lo que decidas para enviarte el original con dedicatoria y toda la cosa.

Saludos

Luis Salas